

Argelia, compuesta y sin elecciones

Carlos LARRÍNAGA
Historiador

Así parece que se ha quedado el país magrebí tras el anuncio de Abdelaziz Buteflika la tarde del 11 de marzo al desistir de presentarse a un quinto mandato en las votaciones del 18 de abril. Tras dos semanas ingresado en el Hospital Universitario de Ginebra y con los jóvenes y estudiantes en las calles protestando contra su candidatura (ni siquiera formalizada por él) y la corrupción existente, el presidente ha tomado esta determinación sin aguardar a que el Consejo Constitucional se pronunciara al respecto. La oposición solicitaba de este órgano que declarase su incapacidad, con nulas esperanzas, la verdad. Aunque parece ser que las manifestaciones han surtido efecto. Una victoria pírrica, pues Buteflika ha decidido posponer los comicios sine die. Eso significa que, al menos, se perpetúa en el puesto unos meses pilotando la transición. Posiblemente el tiempo suficiente para encontrar un sucesor idóneo dentro de su partido, el Frente de Liberación Nacional. Bastante razonable si tenemos en cuenta que, con 82 años recién cumplidos, su mala salud le obliga a limitar al máximo sus apariciones en público. Al parecer, el derrame cerebral que sufrió en 2013 le impediría hablar en público y le generaría serios problemas de movilidad, viajando al extranjero exclusivamente por causas médicas. Hasta el punto que tales dificultades han hecho que sea su hermano Said el auténtico hombre fuerte, con la aquiescencia, eso sí, de los mandos del Ejército y de la Administración.

Pero con la existencia de otras candidaturas, ¿cuál era el problema realmente? Pues que Buteflika y su círculo controlan todos engranajes del sistema y, por tanto, resultaba harto difícil que pudiera ganarle alguno de sus contrincantes. Con todo, antes de la renuncia, ya había lanzado el aviso de que había entendido el mensaje de sus conciudadanos y que, en consecuencia, se comprometía a llevar a cabo modificaciones en la carta magna, a adelantar las próximas elecciones y a no volver a concurrir. Evidentemente, era una operación planificada por la camarilla que le rodea y que desea seguir manteniéndose en la cúspide al calor del viejo líder, pudiéndose dudar de que la misiva había sido escrita por él. Desarrollar su contenido es precisamente lo que se pretende con la operación puesta ahora en marcha, ya que en el comunicado se habla expresamente de retocar la Constitución. En su descargo, hay que señalar que la oferta trataba de establecer una transición ordenada con el objetivo de evitar la desestabilización. Si tenemos en cuenta la débil democracia en Túnez y el estado fallido en que se ha convertido en estos momentos Libia, no parece aconsejable un traspaso de poderes sin garantías. Obviamente, esto se podía haber hecho con anterioridad, no cuando sus condiciones físicas están sumamente mermadas. Argelia se libró de las revueltas árabes de 2011 y el temor de la comunidad internacional hoy es que la situación se pueda desmandar. No debemos olvidar que es una nación clave de la orilla meridional del Mediterráneo, al ser productor de gas y petróleo. Inclusive, es un país que ha atraído fuertes inversiones extranjeras en los últimos años; entre ellas, las de las aproximadamente 250 empresas españolas que operan allí.

Y es que la historia reciente de Argelia, desde que estallara la guerra de su independencia en 1954, está cuajada de violencia y bruscos vaivenes. Dicha conflagración duró ocho años, hasta 1962, y se cobró un millón de muertos. En ella combatió el propio Buteflika en las huestes del Ejército de Liberación Nacional, el brazo armado del Frente de Liberación Nacional. Precisamente aquí empezó a forjarse su futuro político, inicialmente como diputado y en seguida como miembro del

gobierno. Estos días se recuerda insistentemente que llegó a ser ministro de Asuntos Exteriores ¡con 25 años! Sin embargo, más próximo al coronel Bumedián que a Ben Bella, no dudó en unirse a él en 1965 para derrocar al primer presidente de la República Argelina Democrática y Popular. Miembro del Comité Central del FLN desde 1964, siguió siendo el responsable de la diplomacia hasta 1979, cuando dimitió al poco de morir Bumedián. Alejado de la vida pública y recluido en el extranjero, no regresó hasta 1987, convirtiéndose en una voz autorizada en la demanda de reformas y en la profundización de la democratización, incluyendo el multipartidismo frente al monopolio del FLN.

Pero aparte de las luchas internas dentro de la cúpula de esa formación política, hay que destacar de igual manera la contienda civil que padeció tras el triunfo del Frente Islámico de Salvación en la primera vuelta de las legislativas de 1991 y la férrea resistencia de los militares a que se hiciesen con el poder. Entonces las masacres se produjeron por las regiones orientales y el pánico sumió en la oscuridad a la sociedad entera. Al FIS pronto se sumarían asimismo las atrocidades de la banda terrorista Grupo Islámico Armado (GIA), que trató ya de establecer un califato en la provincia de Medea, como anticipo de cuanto haría el Estado Islámico en Irak y Siria años después. Finalmente, en 1999 Buteflika se alzó con la presidencia, con un programa de reconciliación nacional y de cambios. Volvió a repetir en 2004, 2009 y 2014, siendo estos dos últimos ejercicios muy controvertidos. No sólo por las altas tasas de abstención, sino también por las acusaciones de pucherazo, que es lo que se creía que iba a pasar nuevamente en la próxima cita electoral. Por el momento, ésta tendrá que esperar, pudiendo servir igualmente a sus adversarios para proponer algo más de lo ofrecido hasta ahora.

12 de marzo de 2019

Publicado en El Diario Vasco, 17 de marzo de 2019, p. 29